



EL CAJÓN

Estudiantes del
Instituto Viladomat

TEATRO



Texto de
Martín Vitaliti

EN RESIDENCIA



Esta publicación forma parte del proyecto *Orden y desorden, una misma cosa* desarrollado por Martín Vitaliti EN RESIDENCiA en el Instituto Viladomat con los alumnos Marcel Bischof, Manu Bustos, Andrés Campoy, Shimin Chen, Ramon Codina, Pau Falgueras, Arola Ferrer, Doha Ghannoum, Ainara Gómez, Pau Hernando, Nigel Hinojo, Nadia Khallafi, Maida Khan, Irsa Khan, Erika Manchado, Ilya Muñiz, Erik Odena, Blau Orduña, Laia Pi, Yonas Planas, Neus Seguí y Xavi Ullón y los profesores Jordi Sabater y Maria Carretero.

EL CAJÓN

INTRODUCCIÓN

Los textos que se recogen aquí son cinco fragmentos de los muchos debates y ejercicios que hemos desarrollado alrededor de los conceptos de orden y desorden dentro y fuera del aula. El punto de partida fue pensar el aula como lugar en el que permanentemente transformamos y reinventamos nuestros propios postulados. Donde lidiamos constantemente con nuestras certezas inmediatas. Y esto genera conflicto. Si hay algo que hace posible el ejercicio del conocimiento y del aprendizaje es el conflicto. Y entendemos que donde hay conflicto, hay crisis. Esta crisis es la que desencadena el diálogo y la confrontación a partir de nuestros intereses diferenciales, la que nos moviliza y nos hace repensar nuestros roles.

A lo largo de las sesiones nos hemos preguntado por los dispositivos de ordenamiento, su función y su naturalización dentro de la institución educativa. ¿Qué nos sucede en el aula? ¿Por qué un aula? ¿Por qué de ese modo? ¿Hay un orden más correcto que otro?

¿Son los espacios de la institución educativa *escenarios* que deciden nuestra forma de *actuar*?

Este guión fue elaborado a partir de registros realizados en vídeo en el aula del instituto, entre el 5 y el 19 de Diciembre de 2019. Algunas de las situaciones descritas en este guión fueron recreadas.

PERSONAJES

22 Estudiantes

2 Profesores

ACTO PRIMERO

La escena está en penumbra. En OFF se escuchan las voces de un grupo de estudiantes que se acercan. Al levantarse el telón vemos un aula típica de instituto con dos puertas a los extremos y una ventana que da al pasillo del edificio. Hay dibujos en papeles de diferentes tamaños y colores pegados en la pared del fondo. En la pared derecha hay una pizarra con escritos de ejercicios de matemática y un reloj. A su lado, la mesa del profesor con una mochila y una chaqueta que cuelga del respaldo de la silla. En la pared de la izquierda hay una estantería baja con material escolar algo desordenado (papeles, bolígrafos y cajas de cartón). Las mesas y sillas están dispuestas en cinco grupos (son cinco mesas comunitarias rodeada cada una por cinco sillas). Se escucha el murmullo de los estudiantes detrás de una de las puertas. Luego un golpe que parece ser generado por un empujón y unas carcajadas. Poco a poco hacen silencio. Entra el primer estudiante. Se escucha la voz del profesor, que no aparece en la escena.

(Entra el primer estudiante.)

ESTUDIANTE.—¿Dónde me siento?

PROFESOR.—Allí.

ESTUDIANTE.—Vale.

(Pausa.)

(*Entra el segundo estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Dónde me siento?
 PROFESOR.—Allí.
 ESTUDIANTE.—¿En la esquina? ¿Aquí? Uf... ¿No me puedo sentar allá?
 PROFESOR.—No.
 (*Entra el tercer estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—Profe, ¿puedo coger mi mochila?
 PROFESOR.—Sí, y siéntate allí.
 ESTUDIANTE.—(*A sí mismo.*) No... uf... (*Al tercer estudiante.*) Oye tú, ¿me cambias el sitio? Yo por ti, tú por mí, venga.
 (*Entra el cuarto estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—(*Al primer estudiante.*) ¿Aquí?
 ESTUDIANTE.—Pregúntale al profesor.
 PROFESOR.—(*Al cuarto estudiante.*) Sí.
 ESTUDIANTE.—Ey profe, profe, ¿no me puedo sentar ahí? Va, porfa.
 PROFESOR.—(*Al segundo estudiante.*) No.
 ESTUDIANTE.—¿Aquí?
 PROFESOR.—(*Al cuarto estudiante.*) No. Allí.
 (*Entra el quinto estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Dónde me siento? ¿Aquí?... vale.
 (*Entra el sexto y el séptimo estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Dónde?... ¿Aquí?
 PROFESOR.—(*Al sexto estudiante.*) Sí. (*Al séptimo estudiante.*) Y tú ahí.
 (*Entra el octavo estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Dónde? ¿Aquí?
 PROFESOR.—No. Allá.
 ESTUDIANTE.—¿Allá?
 (*Entra el noveno estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 PROFESOR.—También.

ESTUDIANTE.—¿Aquí?
 PROFESOR.—No, en la otra.
 ESTUDIANTE.—Ah...
 (*Entra el décimo estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Allá?
 PROFESOR.—Sí, allí.
 (*Entra el decimoprimer estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 PROFESOR.—Tú, aquí.
 ESTUDIANTE.—¿Aquí?
 PROFESOR.—No, allí.
 ESTUDIANTE.—Ah... allí.
 PROFESOR.—Sí.
 PROFESOR.—(*Al octavo estudiante.*) Tú, ahí.
 (*Entra el decimosegundo estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 PROFESOR.—Eh...
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 PROFESOR.—Allí.
 ESTUDIANTE.—¿Aquí?
 PROFESOR.—Sí.
 (*Entra el decimotercer y el decimocuarto estudiante.*)
 PROFESOR.—(*Al decimocuarto estudiante.*) Tú, aquí.
 ESTUDIANTE.—¿Yo, aquí?
 (*Entran juntos el decimoquinto, decimosexto, decimoséptimo y decimoctavo estudiante.*)
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 PROFESOR.—(*Al decimoquinto estudiante.*) Allí.
 ESTUDIANTE.—A ver... ¿y yo? ¿Dónde voy?
 PROFESOR.—(*Al decimosexto estudiante.*) Espera...
 ESTUDIANTE.—Ah, ah... allí.
 PROFESOR.—(*Al decimosexto estudiante.*) No.
 ESTUDIANTE.—Profe, ¿y yo?

PROFESOR.—(Al decimotercer estudiante.) Tú, allá.
 (Entra el decimonoveno estudiante.)
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 ESTUDIANTE.—Ey, ¿aquí o allí?
 ESTUDIANTE.—(En voz baja al decimocuarto estudiante.)
 Ey, ¿no me cambias el sitio? Venga...
 ESTUDIANTE.—(Al segundo estudiante.) No. A mi me ha
 dicho aquí.
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 ESTUDIANTE.—(Al decimotercer estudiante.) ¿A ti dón-
 de te ha dicho?
 ESTUDIANTE.—Profe, ¿y yo?
 (Entra el vigésimo estudiante.)
 PROFESOR.—(Al decimocuarto estudiante.) Espera... tú, allí.
 ESTUDIANTE.—... ¿y dónde me siento?
 PROFESOR.—(Al decimoctavo estudiante.) Siéntate allí.
 ESTUDIANTE.—Oh, no... ¡allí no!
 (Entran el vigesimoprimer y el vigesimosegundo es-
 tudiantes.)
 ESTUDIANTE.—¡Ey! ¿Y yo?...
 ESTUDIANTE.—Vale, me siento aquí.
 ESTUDIANTE.—Profe... yo no...
 PROFESOR.—(Al decimoséptimo estudiante.) No... te había
 dicho ahí.
 ESTUDIANTE.—Ah... perdón ¿Aquí?
 ESTUDIANTE.—¡Ey! ¿Y yo?...
 ESTUDIANTE.—Profe...
 ESTUDIANTE.—¿Aquí?
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?...
 ESTUDIANTE.—(Al noveno estudiante.) Ey, ese es mi sitio.
 PROFESOR.—(Al vigésimo estudiante.) A ver... tú, ponte
 allí.
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?...
 ESTUDIANTE.—¡Ey! ¿Y yo?...

PROFESOR.—(Al decimosexto estudiante.) Tú, ahí.
 ESTUDIANTE.—¿Y yo?
 ESTUDIANTE.—¿Y yo? ¿Dónde profe?
 ESTUDIANTE.—(En voz baja al decimoseptimo estu-
 diante.) Ey, tú, ¿no me cambias el sitio? Porfa...
 ESTUDIANTE.—Profe...
 PROFESOR.—Un momento...
 ESTUDIANTE.—Profe, ¿y yo?
 ESTUDIANTE.—Profe...

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Se escuchan las voces de los estudiantes. Se abre el telón. Están sentados en las sillas en el centro del aula. Algunas mesas están contra la pared. El profesor está de pie frente a ellos esperando que hagan silencio. Cuando se percatan de la situación todos callan y lo miran. El profesor con las manos detrás camina mirando el suelo, pensativo.

PROFESOR.—(*A todos.*) A ver... ¿A cuánta gente le parece que el patio del recreo es una situación ordenada?

(*Pausa.*)

ESTUDIANTE.—Yo creo que sí. Que está ordenado. Está dentro de un recinto del que no puedes salir. Eso es un orden.

PROFESOR.—Hay límites físicos.

ESTUDIANTE.—Claro...

ESTUDIANTE.—Yo no entiendo qué es el orden en el patio.

ESTUDIANTE.—Una cosa es que las cumplas o no. Pero las órdenes están. Igual que... no sé, el orden está. Otra cosa es que la gente las cumpla.

ESTUDIANTE.—Tiene límites físicos.

ESTUDIANTE.—Y... no puedes empujar a un chaval...

ESTUDIANTE.—Hay límites normativos.

ESTUDIANTE.—No puedes agarrar la pelota y tirarla.

ESTUDIANTE.—No sé qué es el orden en el patio. No sé a qué te refieres.

PROFESOR.—Cuando piensas en la hora del recreo, ¿piensas en un espacio ordenado o desordenado?

ESTUDIANTE.—Desde mi punto de vista es ordenado. Como es tiempo libre, es libre. Sí que hay límites físicos. A ver... No puedes apuñalar a nadie. Pero eso es un límite que ninguno de nosotros podemos cruzar. Como es libre, no hay límites.

ESTUDIANTE.—Lo que dice él está bien. Pero yo creo que está ordenado. O sea unas personas juegan al fútbol, otras juegan a saltar a la comba en el lugar donde se salta la comba... o no puedes jugar al fútbol en mitad de la escalera.

ESTUDIANTE.—El patio es un lugar ordenado. *(Se gira preguntando al resto.)* ¿Hay alguien que piense que está desordenado?

ESTUDIANTE.—*(Levanta la mano.)* Yo pienso que está desordenado. Que pongan un orden, unas leyes y no sé qué... a que esté ordenado o que esté cerrado. Por ejemplo, puedo tener un cajón y que el cajón esté desordenado...

ESTUDIANTE.—*(Interrumpe.)* ¿Y qué normas hay dentro del cajón?

ESTUDIANTE.—Escucha. No me interrumpas. Estoy hablando. Lo estoy comparando. Por ejemplo, el patio de arriba... Lo que ha dicho ella tiene sentido. Pero en el patio de arriba hay una canasta y ahí nadie está jugando en esa canasta...

ESTUDIANTE.—¡Porque no se puede!

ESTUDIANTE.—Pero está para eso.

ESTUDIANTE.—Se ha hecho para eso.

ESTUDIANTE.—No sé. Desde mi punto de vista... depende de ti.

ESTUDIANTE.—No sé. Si hacer uso de una canasta es...

ESTUDIANTE.—*(Levanta la mano.)* Pero una cosa...

PROFESOR.—*(Señala dando la palabra.)* Sí.

ESTUDIANTE.—Dentro de un cajón eres tú el dueño del cajón. En cambio en el patio no. Tú en el patio estás rodeado de todo el cole. En cambio tu cajón es tu cajón y depende de si tú eres ordenado o no. Y en el patio de arriba... ahí están ordenados. Porque en el patio de arriba se dice que si tú no puedes jugar, nadie juega. Se ha de establecer un orden en el patio de arriba. *(Mira al resto de alumnos y hace un gesto con la mano hacia atrás.)* Porque imagínate si jugaran allí arriba... ¡vamos!

(Repentinamente se desencadena una discusión cruzada sobre si en el patio de arriba se juega o no a la canasta. Entre el bullicio, una de las chicas de delante impone su opinión girándose hacia atrás pero es ignorada. Otro chico observa al resto del grupo con atención llevándose el puño a la barbilla. Fruto del solapamiento de las conversaciones y comentarios cruzados no se distinguen los diferentes puntos de vista. El clima se altera unos instantes. Poco a poco algunos dejan de participar. La densidad de la conversación disminuye. Una chica desliza el brazo sobre la mesa y recuesta la cabeza sobre su hombro. Progresivamente aminoran el volumen. Unos miran al suelo, otros la ventana hasta que todos hacen silencio.)

PROFESOR.—A ver... entonces... ¿Quiénes consideran la hora del patio como un espacio ordenado?

(Cuatro alumnos levantan la mano de golpe. Se interrumpen entre ellos lanzando con énfasis sus respuestas. Se mezclan otra vez las conversaciones. El bullicio domina la clase. Una de las chicas del centro sacude las manos reafirmando su opinión. Delante una compañera señala con el índice a otra dándole la razón. Otra con la pierna sobre la pierna)

de su amiga se agacha para coger un pintalabios de la mochila. Atrás un chico alza la mano y la sacude. No se entiende qué dice, aunque el gesto de sus dedos en “v” indica que dos veces ha sucedido algo. A su lado un compañero le sonríe atento y le mira con complicidad. Los dos lanzan una carcajada. A la izquierda uno se muerde las uñas y mira de reojo el móvil. El profesor hace un gesto con las dos manos sugiriendo que se calmen. El grupo no se coordina y siguen comentando a la vez. Dos chicos que antes no participaban se lanzan a la discusión. Uno de ellos tiene la voz muy profunda, aunque no se entiende qué dice, se refiere a una chica que al darse la vuelta le responde aludida y acalorada. En la zona de en medio hay una charla de a tres que desencadena otro núcleo de discusión. El del puño en la barbilla comenta algo en voz baja, como si hablara solo. Alguien tose fuerte a la vez que una risa se desata por el otro lado. Un aplauso se cuela festejando algo. Un chico mira de forma desafiante a otro desde un extremo del aula y le señala acusatoriamente. Una chica a la izquierda levanta la mano, la vuelve a bajar y se gira hacia su costado para comentar algo a su amiga quien se peina la coleta. Alguien chistea sugiriendo silencio. A su lado una chica guarda una hebilla de pelo en el bolsillo. Delante otra se toca el tobillo por debajo del calcetín y desorientada mira al profesor y después hacia atrás la algarabía de la clase.

PROFESOR.—A ver... por favor. (Insiste.) Una cosa... ¿Quién...?

(Los comentarios cruzados continúan pero más tenues. Seis o siete alumnos siguen comentando en voz baja sobre cualquier otro tema. Se escucha la

palabra “Merlín”. El resto hace silencio. Algunos miran el suelo. Alguien se peina el flequillo, otro se rasca un ojo, otro vuelve a reír.)

PROFESOR.—(A una chica que estira el brazo en alto.) ¿Tú querías decir una cosa?

ESTUDIANTE.—(Bostezando.) Ah... no, no.

(Se ríe con su amiga.)

(El profesor espera hasta que progresivamente todos hacen silencio.)

PROFESOR.—A ver... Entonces... (A todos.) Levante la mano quienes consideran la hora del patio como un espacio ordenado.

(La mayoría levantan la mano.)

ESTUDIANTE.—(Exclama.) ¡Ajá! ¡Ahora todos!

(Empiezan otra vez a comentar en paralelo. Dos siguen con la mano alzada. Se reanuda el bullicio en bloque. En el centro uno sujeta con la mano en alto un objeto y pide al profesor salir del aula. No se entiende a petición de qué necesita irse pero el profesor asiente y se da por sobreentendido que puede salir. Se levanta y sale urgente por una de las puertas del aula. Aprovechando la situación otra chica con cara de circunstancias se fuga por la otra puerta. El profesor no la ve. La mayoría siguen hablando en cruzado. Uno pregunta la hora. A su derecha otra se coge el ceño. Otro mira por la ventana. A su lado uno sigue chequeando el móvil. Se deshace otra vez el orden de la clase y el barullo es exponencial. Hay alboroto y desatención. Alguien amaga con levantarse de la silla.)

ESTUDIANTE.—(Exclama desde el centro derecha.) ¡Pues depende del punto de vista de cada uno!

ESTUDIANTE.—(Desde la zona izquierda.) La clase está más desordenada que el patio.

(Esas últimas aportaciones se pierden entre bromas y comentarios fuera de tema. Se suman otras dos conversaciones cruzadas. Una chica vuelve a levantar la mano pidiendo palabra. Otra estira los brazos y cruza las piernas. Dos chicas se miran con expresión desolada. El grupo del centro sigue discutiendo.)

ESTUDIANTE.—¡Es que el patio no está para limpiarlo!

ESTUDIANTE.—¡Hay quien chuta los balones que no veas!

ESTUDIANTE.—Serían normas, serían normas...

ESTUDIANTE.—¡Yo quiero hablar!

ESTUDIANTE.—¡Es igual! ¡En el patio no puedes...!

ESTUDIANTE.—A ver... ¡Que poder puedes!

ESTUDIANTE.—*(Se levanta.)* ¡Pues eso! ¡Pues eso!

(Se vuelve a sentar.)

(Las conversaciones cruzadas son más efusivas. Insisten con sus opiniones y surgen otros temas de conversación. En la fila de delante una chica empieza a inquietarse.)

ESTUDIANTE.—*(Con cara de iluminada, se da la vuelta para captar la atención del grupo. Con voz imperante.)*

Pero, pero... ¿Cuál es la definición de orden? *(Levanta un brazo chasqueando los dedos.)* ¡Ey, una cosa! ¡Oigan! *(Alza más la voz.)* ¿Y si buscamos la definición de orden? ¿Y la definición de desorden?

ESTUDIANTE.—*(Refiriéndose al grupo del centro.)* No te escuchan. Están a su bola.

(Alguien se levanta y cruza caminando entre sus compañeros para coger una mochila. Otra peina a su amiga mientras hablan de otra cosa. Un chico susurra al oído de otro compañero, quien le escucha atentamente. Casi todos siguen hablando en cruzado. A la izquierda una se sienta en el regazo de otra compañera y se ríe como si tuviera cosqui-

llas. A su lado hay alguien en silencio desde el principio de la sesión. Se escucha un resoplo. Delante, una chica esconde media cara tras su jersey de cuello alto. Otro mira el techo y lanza una carcajada exagerada. Alguien atrás juega con una varilla de madera golpeando la mesa. Siguen hablando. Siguen superponiéndose. Se deshace definitivamente la atención.)

ESTUDIANTE.—*(Alza la mano.)* ¡Yo quería hablar!

(Alguien le imita con un gesto burlón. Hay conversaciones más tenues, pero sobre la serie "Merlín" o sobre esmalte de uñas. Alguien comenta y bosteza a la vez. No se entiende qué quiso decir. Otro se ríe. Otra se rasca el pie y juega con el calcetín. Piernas cruzadas. Piernas estiradas. Piernas cansadas sobre otras piernas. Hablan, charlan, tosen. Un chico pide la palabra manteniendo su brazo derecho en alto pivotado por su brazo izquierdo para no cansarse. Entra por la puerta el chico que había salido. El portazo capta la atención de unos cuantos.)

ESTUDIANTE.—*(Levanta los dos brazos.)* ¡¿Y tú?! ¡¿Dónde estabas?!

(Varios se ríen y se giran esperando una respuesta. La inquietud los toma a todos por completo. El chico de la mano alzada cogida por el codo con su otra mano insiste en pedir palabra pero ya con la cabeza a medio caer. El volumen y la aglomeración de voces y risas es otra vez exponencial.)

ESTUDIANTE.—No entiendo nada.

ESTUDIANTE.—*(Exclama.)* ¡Al final todo es heteropatriarcal!

ESTUDIANTE.—*(Se ríe.)* ¡Me encanta la palabra heteropatriarcal! ¡Suena como un "Washing Machine"!

(Hay una carcajada. Se agitan cada vez más. El

profesor parece desistir en poner orden y opta por mantener silencio. Hay un empujón por detrás, un cachetazo cariñoso en una nuca, dos manotazos en la cara, el ruido de una silla arrastrándose, la varilla deja de golpetear. Un chico se levanta riéndose y se sienta inmediatamente en otra silla. El chico con la mano alzada soportada por su otro brazo espera el permiso del profesor para hablar y finalmente desiste: irga el torso y alza su voz dirigiéndose al resto.)

ESTUDIANTE.—Creo que puedes pensar que el orden no depende de los elementos. *(Mira al profesor.)* Por ejemplo una clase puede estar ordenada porque tiene sus mesas, sus sillas, sus muebles y todo. Pero la gente que está en la clase puede que grite y la líe...

(Es interrumpido por el ruido de dos chicos que se patean los pies bajo la mesa y la arrastran. Se rien. La varilla vuelve a golpetear sobre la mesa y luego sobre la cabeza de alguien. Hay un grito. Al lateral una chica duerme entre el jaleo. Otra comenta enfadada algo sobre sus zapatillas.)

ESTUDIANTE.—Pues eso... *(Concluye con énfasis.)* Creo que todo estaría ordenado y desordenado a la vez.

PROFESOR.—*(A todos.)* A ver... por favor. Una cosa...

TELÓN

ACTO TERCERO

Se escucha el bullicio del recreo a lo lejos. Se abre el telón. Sobre las mesas hay elementos escolares desparramados. Las chaquetas y mochilas cuelgan de las sillas. En una de las esquinas solo hay un chico acurrucado en el suelo y con los auriculares puestos, escuchando música. Pasan unos minutos. La profesora abre la puerta.

PROFESORA.—*(Con gesto de extrañeza.)* ¿Qué haces aquí?

ESTUDIANTE.—Escucho música.

PROFESORA.—Pero... es la hora del patio.

ESTUDIANTE.—Sí, ya lo sé.

PROFESORA.—Pero... no puedes estar aquí, ¿no? Cierran la puerta de abajo para que no podáis entrar a las aulas en el horario del patio.

ESTUDIANTE.—Nunca bajo al recreo. No me gusta. Hay demasiada gente y me agobio. *(Se rasca la cabeza.)* No sé... no puedo.

(Se miran. Hacen una pausa.)

PROFESORA.—Vale. No diré que estás aquí.

ESTUDIANTE.—Vale.

(La profesora sale y cierra la puerta suavemente. El chico continua escuchando música unos minutos mientras se escucha el bullicio del patio.)

TELÓN



ACTO CUARTO

Se escuchan conversaciones. Se abre el telón. Dentro del aula las mesas están contra las paredes. En el centro de forma desordenada los 22 alumnos conversan sentados en las sillas. El profesor no está.

ESTUDIANTE.—¿Cuál era la consigna?

ESTUDIANTE.—Lo de sentarse bien.

ESTUDIANTE.—Sí... y lo de la postura correcta.

ESTUDIANTE.—... e incorrecta.

ESTUDIANTE.—¿Una postura correcta?

ESTUDIANTE.—Sí.

ESTUDIANTE.—No.

ESTUDIANTE.—Bueno...

ESTUDIANTE.—Depende para qué.

ESTUDIANTE.—¿A ver?

ESTUDIANTE.—No sé... me siento así porque quiero estar así.

ESTUDIANTE.—Como estés cómodo.

ESTUDIANTE.—¿Cómo sería entonces? ¿Así es correcto y así es incorrecto?

ESTUDIANTE.—¿Puede que no me siente así, no porque no pueda sino porque no me da la gana?

ESTUDIANTE.—Ja, ja.

ESTUDIANTE.—¿Incorrecto? Pues, así.
 ESTUDIANTE.—Jo, hay muchas maneras.
 ESTUDIANTE.—O así.
 ESTUDIANTE.—Al revés, al revés, al revés.
 ESTUDIANTE.—¡Así!
 ESTUDIANTE.—¡Así! ¡Así! Ja, ja.
 ESTUDIANTE.—O así.
 ESTUDIANTE.—Así es como no te dejan.
 ESTUDIANTE.—Yo me siento así.
 ESTUDIANTE.—Pero tú siempre estás del revés.
 ESTUDIANTE.—Yo siempre estoy... yo siempre me siento así... así o así.
 ESTUDIANTE.—Claro, es correcta... es correcta.
 ESTUDIANTE.—¿Así?
 ESTUDIANTE.—Sí, así.
 ESTUDIANTE.—También es una buena forma de sentarse.
 ESTUDIANTE.—Pues... cualquiera puede ser correcta. Todas esas posturas que ella ha dicho que no son correctas es porque algún día algún profè te habrá dicho que no te sientes así... o no te sientes así... o no sé... como sea... ¿Sabes? Pero eso no significa que no sea correcto.
 ESTUDIANTE.—También está bien.
 ESTUDIANTE.—¿Correcto? A mí cualquier manera me parece correcta... ¿Correcta? En casa puede ser correcta de cualquier manera.
 ESTUDIANTE.—Está marcado por la sociedad.
 ESTUDIANTE.—Eso.
 ESTUDIANTE.—Ser correcto no tiene porqué ser...
 ESTUDIANTE.—Cuando estás con el móvil estás así, pues no puede ser correcto.
 ESTUDIANTE.—Es correcto porque está bien visto.
 ESTUDIANTE.—Correcto.
 ESTUDIANTE.—O sea... Yo si estoy así con la espalda... puede ser correcto para mi espalda...

ESTUDIANTE.—Depende del sitio.
 ESTUDIANTE.—O de la gente.
 ESTUDIANTE.—Del momento.
 ESTUDIANTE.—Sí.
 ESTUDIANTE.—Si estás en un funeral no te vas a sentar así.
 ESTUDIANTE.—Te sientas bien. Pero si estás en tu casa...
 ESTUDIANTE.—... pero con las piernas cerradas.
 ESTUDIANTE.—¿Y tú?
 ESTUDIANTE.—¿Yo?
 ESTUDIANTE.—¿Una posición correcta?
 ESTUDIANTE.—No. Incorrecta.
 ESTUDIANTE.—¿Incorrecta?
 ESTUDIANTE.—Mira, en el metro se dice que así no se puede estar porque estás invadiendo el espacio del otro.
 ESTUDIANTE.—No. No es por eso.
 ESTUDIANTE.—Bueno... da igual... pero no es correcto.
 ESTUDIANTE.—Es una norma.
 ESTUDIANTE.—Siéntate bien.
 ESTUDIANTE.—¿Cómo es bien sentado?
 ESTUDIANTE.—Pues así... o así.
 ESTUDIANTE.—A veces me dicen que no me ponga así. Bueno... depende.
 ESTUDIANTE.—Con los pies en la silla...
 ESTUDIANTE.—O así... yo que sé. O así...
 ESTUDIANTE.—Ja, ja.
 ESTUDIANTE.—O con la pierna así, medio “langui”.
 ESTUDIANTE.—Ja, ja
 ESTUDIANTE.—Medio “langui” como él.
 ESTUDIANTE.—¿Ya está?
 ESTUDIANTE.—Sí. No... o con el pie así.
 ESTUDIANTE.—Esta es cómoda.
 ESTUDIANTE.—Sí, joder que sí.
 ESTUDIANTE.—Y todos te dicen que no la puedes hacer y no entiendo por qué.

ESTUDIANTE.—Porque se doblan las patas.
 ESTUDIANTE.—No. Es porque te puedes caer.
 ESTUDIANTE.—A ver... más de uno se ha caído.
 ESTUDIANTE.—¿Os acordáis cuando en los barracones el suelo era así? ¿Y se hacían agujeros en el suelo?
 ESTUDIANTE.—Yo me tiraba. Me agarraba así a la mesa y me tiraba.
 ESTUDIANTE.—¿Y tú?
 ESTUDIANTE.—¿Cómo me siento siempre?
 ESTUDIANTE.—Sí.
 ESTUDIANTE.—A ver... siempre me siento así.
 ESTUDIANTE.—Mira cómo estoy yo ahora.
 ESTUDIANTE.—O así.
 ESTUDIANTE.—Más incorrecto es así.
 ESTUDIANTE.—Bueno a veces... Mira, me pusieron una incidencia porque me senté así. Y aquí había una mesa y yo estaba apoyada en la mesa así. Y estaba con los pies en la otra mesa... así.
 ESTUDIANTE.—¡Esto es sentarse bien!
 ESTUDIANTE.—No. Es imposible.
 ESTUDIANTE.—No... yo me siento así a veces.
 ESTUDIANTE.—¡Ah, vale!
 ESTUDIANTE.—Bueno... y así.
 ESTUDIANTE.—Que no... que no lo hagas.
 ESTUDIANTE.—¡Míralo! Ja, ja.
 ESTUDIANTE.—Bueno. Una vez puse las piernas por aquí, pero no dio resultado.
 ESTUDIANTE.—Imagínate ahora.
 ESTUDIANTE.—No te caigas.
 ESTUDIANTE.—Posición correcta. Recto.
 ESTUDIANTE.—Con la espalda bien.
 ESTUDIANTE.—No. Esto es mejor para la espalda.
 ESTUDIANTE.—Bah... da igual.
 ESTUDIANTE.—No, no. Te lo digo yo que me duele aquí de

sentarme así.
 ESTUDIANTE.—A ver... así, así... ¿qué tiene de malo sentarse así?
 ESTUDIANTE.—Sí. Así esta bien. Está bien.
 ESTUDIANTE.—En cambio no nos dejan sentarnos así. O algunos profes no nos dejan sentarnos así. Dicen que es estar mal sentado.
 ESTUDIANTE.—Mejor si estás estirado.
 ESTUDIANTE.—Mira. Así se está como nunca.
 ESTUDIANTE.—Como yo lo he dicho antes.
 ESTUDIANTE.—O si no... Adelante también, contra la pared.
 ESTUDIANTE.—Sí, así. Y vas haciendo equilibrio con la pared.
 ESTUDIANTE.—Es que de una... de repente... ja, ja.
 ESTUDIANTE.—Algo te distrae...
 ESTUDIANTE.—No me sale ahora pero...
 ESTUDIANTE.—Como te despistes te caes para atrás.
 ESTUDIANTE.—No te sientes así que te puedes caer.
 ESTUDIANTE.—Sí. Está la típica de: “yo conozco un nene que se ha muerto porque se ha caído y se ha dado en la nuca...”
 ESTUDIANTE.—Pero si tengo la pared atrás y me caigo... no puedo.
 ESTUDIANTE.—No vaya a ser que te den ganas de morir.
 ESTUDIANTE.—“La silla, la silla” te dicen...
 ESTUDIANTE.—Te dicen: “las sillas tienen cuatro patas para algo”. Ahora no se preocupan por tu salud.
 ESTUDIANTE.—Ahora les importan más las sillas que nosotros mismos.

TELÓN

ACTO QUINTO
ESCENA PRIMERA

Se escuchan conversaciones. Se abre el telón. Los estudiantes están sentados en las sillas en el centro del aula. Algunas mesas están contra la pared. El profesor está de pie frente a ellos esperando que hagan silencio. Cuando se percatan de la situación todos callan y le miran. El reloj de la pared marca las 13:05.

PROFESOR.—Vale. Si hacéis silencio...

(Algo cae entre las sillas. Desconcertados, algunos se giran para saber qué es.)

PROFESOR.—Vale. Lo explicaré sólo una vez. Entonces, cuando yo acabe la explicación todo dependerá de vosotros, de acuerdo? A las dos, tenemos que volver aquí al aula.

ESTUDIANTE.—¿Treinta minutos?

PROFESOR.—Sí. Desde que yo diga “comencemos” la iniciativa será vuestra. Se trata de bajar a la calle y vosotros mismos deberéis decidir qué hacer y hacia dónde ir. Pero hay una condición: todos debéis hacer lo mismo y permanecer juntos.

(Comienza el murmullo entre los alumnos. Uno de ellos se da la vuelta y habla con el de atrás. A su lado, recostado y balanceándose en la silla, otro mira al vacío asintiendo y sonriendo al comentario

de otro compañero. A la izquierda se pisan las conversaciones sobre destinos posibles. Se escucha que alguien dice "Avenida Roma". Uno mira de reojo al profesor con la mano en la boca, mascando algo. En la primera fila una chica espera que el resto haga silencio aunque parece estar pensando en otra cosa. Más atrás un grupo de tres se suma con exaltación.)

ESTUDIANTE.—(Grita.) ¡Eh, tío! ¡Qué haces!

(Al otro lado una compañera se gira repentinamente intentando participar de las opiniones cruzadas que se manifiestan con énfasis en el grupo del centro. Los de delante sonríen por los comentarios sobre la posibilidad de tomar cerveza fuera. Una chica aparentemente enfadada revisa su mochila insistentemente, a su lado otra sonríe mirándola de reojo. Alguien apoya el brazo en la pierna de su compañera con la intención de recostarse. Junto al grupo del centro, desinteresadamente una compañera se pinta los labios.)

PROFESOR.—Atención, atención... a ver...

(La petición del profesor es ignorada por algunos. Continúa el murmullo exponencial. Hablan en cruzado. Se escucha una risa exagerada, a la vez que alguien alza la voz pero es interrumpido por otro.)

ESTUDIANTE.—¡Ooooh, sí! (Irónico.) ¡Que interesaaante!
(Repentinamente alguien se gira y levanta la mano.)

ESTUDIANTE.—(Grita enfadado.) ¡Basta! ¡Callaos que si no, no saldremos!

OSCURO

ESCENA SEGUNDA

(El reloj de la pared marca las 13:17. Los alumnos siguen inquietos, hablando entre ellos.)

PROFESOR.—Un momento... a ver... un momento.

(Todos se reincorporan. Baja el nivel de excitación. El chico que se balancea con la silla estira más las piernas y sube las manos detrás de la cabeza. La chica junto al grupo del centro sigue pintándose los labios mientras alguien levanta la mano y chasquea los dedos requiriendo hablar.)

PROFESOR.—Otra vez lo repito... A ver... escuchad por favor. La consigna es estar todos juntos, permanecer todos juntos y volver al instituto a las dos en punto.

ESTUDIANTE.—¿Con profes o sin profes?

(Dos de los alumnos de delante se dan la vuelta y comentan dudas al mismo tiempo. Las conversaciones otra vez coinciden sin encontrarse. Uno señala con el dedo hacia arriba y otro arrastra la silla hacia atrás.)

ESTUDIANTE.—¡Oye, que no hay que pisarle los pies a la gente!

(El chico que se balancea con la silla coloca la mano sobre el hombro de otro, le comenta algo y

se ríe.)

PROFESOR.—Un momento, por favor...

(Los comentarios se siguen cruzando mientras al fondo a la derecha alguien no deja de comerse las uñas. A su lado una chica estira el cuello intentando comprender de qué hablan en el grupo de tres a su derecha. Otra, en primera fila, extraviada y con las piernas cruzadas mira al suelo. Otra se gira con todo el cuerpo hacia atrás quejándose de quién le ha tirado del pelo. Se siguen cruzando las conversaciones.)

ESTUDIANTE.—Eh... eh... ¿qué haces?

ESTUDIANTE.—Espera, espera...

ESTUDIANTE.—¿Qué pasa...?

ESTUDIANTE.—¡Ahh! ¡Muy bien, ja, ja!

ESTUDIANTE.—¡Pues no lo hagas...!

PROFESOR.—Escuchad. A ver, por favor...

ESTUDIANTE.—*(Exclama con melodía propia de campo de fútbol.)* Va-mos al Mer-ca-do-naaaaa.

(Al otro lado uno se prepara y se pone el jersey rápidamente. Una chica se coge el pelo y sacude la cabeza. Otra suelta una carcajada tapándose la boca. Algunos se preparan para salir.)

ESTUDIANTE.—¡Muy bien! Ja, ja!

ESTUDIANTE.—¡No!

ESTUDIANTE.—¡Cállate, tío!

ESTUDIANTE.—*(Se da la vuelta hacia otro compañero.)*

¡Ey, ey! Pero... ¿qué haces?

ESTUDIANTE.—¡Cuidao!

ESTUDIANTE.—*(Enfadado se pone de pie y grita.)* ¡Ey!

¡Callaos que si no, no saldremos!

OSCURO

ESCENA TERCERA

(El reloj de la pared marca las 13:26. Los alumnos siguen conversando en cruzado. El profesor está de pie observándolos.)

PROFESOR.—Escuchen un momento. Ey... Ey, escuchad. *(Molesto.)* Cuando yo diga “comenzamos” todo dependerá de vosotros. *(Enfatiza.)* Todavía no he dicho que vayamos a salir, ¿ok? ¿Está claro? Las tres condiciones son: *(Apunta con tres dedos.)* estar todos juntos, hacer todos lo mismo y a las dos en punto tenemos que estar todos aquí.

(Continúan los comentarios inconexos. Una chica con el pie sobre la silla se toca la rodilla jugueteando con el hilo deshilachado de su pantalón. En la esquina opuesta otra, inquieta, cruza las piernas dos veces. El que se balanceaba deja caer la silla hacia delante y reacomoda su postura, estira su espalda y guiña el ojo a otro compañero. Están intranquilos. Siguen hablando. Una pierna tiembla por ahí detrás. Uno se toca la nariz. Otro se alisa el flequillo del pelo. Por otro lado hay gestos de cansancio y aburrimiento. Otro estira la espalda, los brazos, las piernas. En el centro uno se coloca rápidamente la gorra de visera. Pretenden salir. Dos se miran

con cierta complicidad desde esquinas opuestas del aula. Atrás a la derecha caen unos lápices.)

ESTUDIANTE.—¡A popa todos pa'l Mercadona!

ESTUDIANTE.—*(Exclama levantando el brazo hacia atrás.)* ¡Anda! ¡Mira el otro qué dice!

(Uno a la izquierda se sigue riendo. Dos se giran y lo miran. No está claro si todos escucharon pero la propuesta fue clara. Alguien sigue comiéndose las uñas. Una chica guarda el móvil, alguien le saluda desde la ventana que da al pasillo. Se escucha una risa por detrás, un comentario, una tos.)

PROFESOR.—A ver... por favor...

(Las conversaciones se siguen cruzando. Alguien grita. Uno intenta callar chistando a todo el mundo.)

ESTUDIANTE.—¡Que ha sido él!

ESTUDIANTE.— ¡Shhhhh!

(Sobresale una carcajada. Otro bosteza en voz alta, le cachetea la nuca y encogiendo los hombros se gira para ver quién fue. El profesor los observa.)

ESTUDIANTE.—*(Como un resorte se pone de pie, alza la mano y exclama enfadado.)* ¡A ver tú! ¡Callaos que si no, no saldremos, joder!

OSCURO

ESCENA CUARTA

(El reloj de la pared marca las 13:35. Siguen los comentarios cruzados. Están más inquietos.)

ESTUDIANTE.—Oye... ¿lo de la cerveza era broma?

(Destacan las risas entre el bullicio. Se levanta una chica y se le engancha el jersey con el respaldo de la silla, recula para desengancharlo. Pasa el brazo por entre dos compañeras y le devuelve el pintalabios a otra chica que abre su mochila para guardarlo. A su lado alguien mira el móvil. Otra se ata los cordones de su zapatilla. Más atrás uno levanta la mano pidiendo la palabra. Otro pateo la silla de su compañero con cara de sorprendido.)

PROFESOR.—A ver...

ESTUDIANTE.—Shhhhh...

PROFESOR.—*(Levanta las dos manos.)* Ok. Comenzamos.
(No le escuchan.)

ESTUDIANTE.—¡Ey, ey!

PROFESOR.—A ver... *(Alza la voz y las manos.)* ¡Comenzamos!

(Tres chicas se levantan de inmediato.)

ESTUDIANTE.—Vengaaaaa, vaaaaaaa.

ESTUDIANTE.—*(Con entonación festiva.)* ¡Eeeeh-he-he!

(Todos se levantan en bloque y se mueven arrastrando algunas sillas.)

ESTUDIANTE.—*(Grita.)* ¡Mercadooooonaaaa!

ESTUDIANTE.—*(Con melodía.)* ¡Mer-ca-do-na!

(Unos se ponen el jersey. Dos se abrazan, se ríen y se dirigen hacia la puerta. Todos se van preparando para salir. Hay clima festivo. Cae una silla. Abren la puerta. Dos salen del aula comentando algo sobre el horario de la comida. Los de atrás caminan hacia la salida esquivando y empujando las sillas. Fuera del aula y desde el pasillo se escucha a grito de mando “¡Mercadona!”. Poco a poco van saliendo los que quedan.)

ESTUDIANTE.—¿Alguien vio la serie Merlin?

ESTUDIANTE.—*(Dando un pequeño salto, levanta la mano con entusiasmo.)* ¡Sí, yo!

(Salen los dos charlando.)

(Algunos cogen las chaquetas, otros dos la mochila.)

PROFESOR.—No hace falta coger la mochila.

(Los dos que habían cogido la mochila la dejan en su sitio y salen detrás de dos chicas que charlan seriamente de cualquier otra cosa. Con urgencia un chico regresa corriendo, coge algo de su mochila y vuelve a salir empujando a una compañera. Ella le grita enfadada. El último en salir lo hace junto al profesor y le comenta algo sobre una materia pendiente, mientras afuera insisten en quién vio el último capítulo de Merlin. El barullo se aleja por el pasillo. El profesor cierra la puerta y el aula queda en completo silencio.)

(Pausa.)

OSCURO

ESCENA QUINTA

(El reloj de la pared marca las 14:35. Todos están sentados exactamente en la misma silla que la escena anterior excepto cuatro que han intercambiado su sitio. Cinco visten otro jersey o una chaqueta diferente. Siguen inquietos. Se ríen en voz baja, cuchichean. En la fila de delante dos compañeros están con la oreja pegada al mismo móvil. Más atrás uno le pisa el pie a otro.)

ESTUDIANTE.—*(Exclama.)* ¿Y ahora qué tiene que ver mi pie? ¿Tú eres tonto?

(Algunos se ríen y otros contienen la risa. Uno sacude la mano en el hombro de otro preguntando por su gorra. La pareja del teléfono se ríe a la vez. El resto espera y miran al profesor, se tocan el ojo, las gafas, se comen las uñas, se tocan la boca o miran al suelo. Los de atrás siguen jugueteando con los pies bajo la mesa.)

PROFESOR.—Vale... *(El que estaba escuchando el móvil junto a su compañera vuelve a su sitio.)*

PROFESOR.—Vale...

(Alguien se reacomoda por atrás, arrastra una silla y pone sus pies encima. Los que jugueteaban con

los pies se empiezan a tocar la cara. Uno le quita la gorra al otro y le sonríe mientras el profesor lanza una pregunta. Se inicia una conversación entre todos.)

PROFESOR.—Vale... ¿Cómo calificaríais lo que acaba de pasar?

(Pausa en silencio. Todos miran al profesor desconcertados.)

ESTUDIANTE.—Eh... no sé.

ESTUDIANTE.—¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

ESTUDIANTE.—¿Diferente a lo que hacemos en clase?

ESTUDIANTE.—¿Nos podemos sentar encima de las mesas?

(Algunos ríen por el comentario.)

PROFESOR.—Vale, a ver... Tenéis iniciativa para hacer lo que queráis...

ESTUDIANTE.—Sí.

ESTUDIANTE.—*(Interrumpe en voz alta.)* ¡No!

ESTUDIANTE.—Ja, ja.

PROFESOR.—No. No es una pregunta. Estoy describiendo lo que ha pasado. Tenéis iniciativa para hacer lo que queréis...

ESTUDIANTE.—*(Interrumpe.)* ¡No!

PROFESOR.—... y habéis decidido ir al Mercadona.

ESTUDIANTE.—Ja, ja... sí.

ESTUDIANTE.—*(Con énfasis, levanta la mano negando con el dedo.)* ¡No! No hemos decidido ir al Mercadona. Unos han dicho de ir y los otros les hemos seguido.

ESTUDIANTE.—*(Señala a los de detrás.)* Sí, estos tíos han dicho de ir... y ya ves...

ESTUDIANTE.—¡Pero si yo no lo he dicho!

ESTUDIANTE.—Sí, sí, anda.

ESTUDIANTE.—¡En serio, no he sido yo!

ESTUDIANTE.—Pero... ¿por qué hemos ido al Mercadona?

(Se gira hacia el resto.) ¡Ey! En serio ¿Por qué hemos ido al Mercadona?

ESTUDIANTE.—Yo hubiera ido a otro sitio. Yo propuse ir a Avenida Roma.

ESTUDIANTE.—Es verdad. Yo lo escuché.

ESTUDIANTE.—Alguien dijo “al Mercadona, al Mercadona”.

ESTUDIANTE.—Sí, ¿quién fue?

ESTUDIANTE.—Es verdad. Él dijo de ir a Avenida Roma y ella de ir al Mercadona.

ESTUDIANTE.—¿Yo? No, qué va. Fue él. Bueno, no sé. Yo lo escuché de ahí.

(Se escuchan risas y comentarios.)

ESTUDIANTE.—A ver... ¡Ey ey! *(Alza la voz.)* ¡A ver...! ¿Nadie decidió ir al Mercadona?

(Todos callan al mismo tiempo.)

TELÓN

Martín Vitaliti EN RESIDENCiA en el Instituto Viladomat

Un proyecto desarrollado en el marco de la 11ª edición de Creadores EN RESIDENCiA en los institutos de Barcelona, un programa del Instituto de Cultura de Barcelona y del Consorcio de Educación de Barcelona, ideado en cooperación con la Asociación A Bao A Qu.

La residencia de Martín Vitaliti en el Instituto Viladomat ha sido comisariada y coordinada por la Asociación A Bao A Qu.

Agradecimientos:

Caterina Almirall, Marco Álvarez, Agnès Sebastià.

Imagen de interior: frame extraído del registro de una acción realizada en el patio del Instituto Viladomat en Marzo de 2020

Versión en catalán traducida por A Bao A Qu

Impreso en XXXXXXXX

Barcelona 2020—Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA

